En las astas
del toro!

¡EN LAS ASTAS DEL TORO!

¡EN LAS ASTAS DEL TORO!

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CÁRLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el 30 de Agosto de 1862.

CUARTA EDICION.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
CONCHA................	SRA. LEONARDI.
DOÑA DOLORES.........	BARDAN.
EL MAESTRO	SR. SALAS.
D. AGAPITO CORTÉS BARON DEL MONTE......	ARDERIUS.
JUAN CANILLA..........	LANDA.
UN CRIADO	LOPEZ.
LA CUADRILLA..........	CORO DE HOMBRES.

La accion es contemporánea, y en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puerta en el fondo. Puertas laterales, dos á la derecha, una á la izquierda. Balcon á la izquierda en primer término. Primera puerta derecha habitacion de D. Agapito: segunda puerta derecha, habitacion de Concha. Puerta izquierda, habitacion de Doña Dolores.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA DOLORES, CONCHA.

DOLORES No me lo quieras negar...
Si yo te lo conocí...
Pues qué... ¿pensabas que á mí
se me habia de escapar?
Hace dias que noté
que por tarde y por mañana
estás en esa ventana...
CONCHA. Pero eso ¿qué tiene de?...
DOL. ¡Nada!... ¡Si no te regaño!
¿Quieres á un hombre?... Corriente.
Si él es persona decente
y te quiere, no lo extraño.
CONCHA. Pero, mamá, si yo no...
DOL. ¡Mírale!... Allí está... ¿Le ves?
(Llevándola á la ventana.)

En casa del tirolés
entra ahora...

CONCHA. Pero yo...

DOL. ¡Vamos! si todo lo sé...
Sé franca con tu mamá...
No me lo niegues, que ya
es negar lo que se vé.

CONCHA. Mamá, si...

DOL. Yo estuve alerta,
y esta mañana he encontrado
esta carta que él ha echado
por debajo de la puerta.

CONCHA. ¡Ah! ¡Dios mio!

DOL. Es en respuesta
de otra que tú le has escrito.

CONCHA. ¿Cómo?... ¡Yo! si yo no admito.

DOL. Mira cómo te contesta.
(Leyendo.) Con ese si que me has *dado*,
niña, de tu amor no *dudo*.
De tu rigor he triunfado.
¡Cuánto puede el niño *alado*
á quien en mi carta *aludo*!
Con fin honesto ante *todo*
te amo con el alma *toda*,
y empiezo pidiendo boda
porque yo tengo este *modo*,
aunque el modo no está en *moda*.
Por Dios no asome la *risa*
en esa boca de *rosa*,
al saber que por esposa
te pido con tanta *prisa*,
y casi con tanta *prosa*.
En mi designio no *aflojo*,
porque soltero me *aflijo*,
sin ver cumplido mi antojo
de tener siquiera un *hijo*
antes de cerrar el *ojo*.
Si algun dia quiere el *hado*
que yo vea tu amor *ido*,
¡ay, entonces me suicido
en la pared *estampado*,
ó pegando un *estampido*!

Cuando por tu calle *paso*
yo no sé lo que me *pasa*...
Siento que de amor me abraso...
Lo mas urgente del *caso*
es penetrar en tu *casa*.
Tengo amigos en la *villa*,
y yo salvaré la *valla*
para llegar á tu orilla.
Yo me llamo Juan *Canilla*,
y no soy ningun *canalla*.
(Hablado.) ¿Y qué me dices ahora?

CONCHA. Si usted ya lo sabe todo...

DOL. Ya ves que no me incomodo...

CONCHA. Y ya vé usted que él me adora.

DOL. Mas no será tu consorte
si es hombre de baja esfera...
que entonces, ¿qué se dijera
de nosotros en la córte?
Se armaria mal capítulo
en todo el mundo elegante
como no fuera tu amante
ó capitalista ó título.

CONCHA. Pero, mamá, yo no veo
la razon de esa porfia.

DOL. ¿No la ves? Pues, hija mia,
es porque tu bien deseo.
Tu padre es Baron...

CONCHA. Mamá,
Baron de apellido, pero
no es título.

DOL. Pues yo quiero
que lo sea y lo será:
y es general opinion
que lo es... ¿Pues no has advertido
cuando con él has salido
cómo le llaman baron?...
Don Agapito Cortés
Baron del Monte, es tu padre,
y aunque á muchos no les cuadre
es Baron del Monte.

CONCHA. ¡Pues!
pero es falsedad notoria

la del título.

DOL. Será,
mas como nadie vendrá
á pedir la ejecutoria...
Ser mi esposo le ha valido,
que si no! es tan pobre hombre
que ni de su mismo nombre
sacado hubiera partido;
mas yo, que conozco el mundo
y sé lo que un nombre vale,
le dí el título que sale
de su apellido segundo.
Hijo de un pobre tendero
era cuando se casó
conmigo .. Yo sola, yo,
le hice ser un caballero.
Con sus instintos mezquinos,
á no estar por mí guiado,
aun no habria abandonado
su tienda de ultramarinos,
y considera qué horribles
fueran, hija, nuestros dias,
vendiendo arroz y judias,
velas y otros comestibles...
Pues bien, yo, que un no sé qué
siento en mi naturaleza,
que me arrastra á la riqueza
y al esplendor, y que sé,
por mas que oirlo te asombre,
que en el mundo hay mucha gente
con la riqueza aparente
y que vive de su nombre,
hice que tu padre al mundo
pusiera de manifiesto
ese título compuesto
de su apellido segundo.
Y prosiguiendo mi empresa
al mundo su casa abrió,
y todo el mundo encontró
en ella puesta la mesa...
Dimos bailes y soirées,
y asi sin oposicion

desde tendero á baron
llegó tu padre en un mes:
y ya baron, aunque inédito,
se hizo banquero, bolsista,
pasa por capitalista
y nunca le falta crédito,
y asi la vida pasamos
seguros de que valemos,
no lo poco que tenemos,
lo mucho que aparentamos.
Por esto, Concha, es razon
que quien sea tu marido
tenga un nombre distinguido
y una buena posicion.
Yo á ese jóven hablaré,
y si son sus circunstancias
dignas de tí, las distancias,
hija mia, estrecharé.

CONCHA. ¡Vá á venir aqui!... ¡Dios mio!
¡Ay! ¡qué emocion!

DOL. Y yo soy
la que á procurarlo voy;
casarte es todo mi pio.

CONCHA. (Con sencillez.)
¡Ay qué gusto! (Abrazándola.) ¡Mamá, un beso!

DOL. ¡Zalamera!...

CONCHA. Yo creia
que mi amor te enfadaria,
y te lo callé por eso...

DOL. ¡Ay, hija! tengo aprendido
que en llegando á cierta edad
es una necesidad...
Pero aqui estoy, y me olvido...
Tu padre me dijo anoche
que á almorzar vendrá esa gente,
con la que tan lindamente
triunfa y gasta á troche y moche.
Hoy diez ó doce vendrán...

CONCHA. Papá tiene una mania...
Con toreros todo el dia...

DOL. Si los toros son su afan.
Es un gusto que me humilla.

Siempre con toreros vá...
El que lo vea, dirá
que es uno de la cuadrilla.
Voy á ver si el comedor
está arreglado...

CONCHA. (*Con cariño, besando á Doña Dolores.*)
Conque
quedamos en que...

DOL. Ya sé...
¡Vendrá!...

CONCHA. ¡Bien haya mi amor!

(*Sale Doña Dolores por el fondo derecha.*)

ESCENA II.

CONCHA.

MUSICA.

Como es la vez primera
que un guapo mozo
me pide que le quiera,
yo me alborozo.
Y es natural,
que yo no tengo el alma
de pedernal.

—

Sin saberme dar razon
hace tiempo que sentia
un no sé qué que oprimia
mi sensible corazon.
Era que el amor
comenzaba ya
en mi corazon
á querer entrar.
Yo no sé lo que es amor
ni lo puedo adivinar;
mas sin riesgo ni temor
ya lo voy á averiguar,
porque mi galan,
cuando venga aqui,

leccion me dará
de amores á mí.

—

Como es la vez primera, etc.

ESCENA III.

El BARON, CONCHA.

El Baron sale de su habitacion, primera puerta izquierda, leyendo un libro y muy preocupado. Se pasea sin ver á Conchita.

HABLADO.

BARON. (Leyendo.)
«Parte segunda...»
CONCHA. Papá.
BARON. (Sin hacerle caso.)
«Excelencias del toreo,
»segun Montes, Pepe Hillo
»y otros célebres maestros.»
CONCHA. ¿Qué libro es ese, papá?
BARON. (Impaciente.)
Es un libro...
CONCHA. Ya lo veo;
pero ¿de qué trata?
BARON. Trata
de un asunto que es ajeno
á tí... Conque déjame.
(Leyendo.)
«Para ser un buen torero
»se necesita valor...»
—¡Justo! lo que yo no tengo.—
«Buena vista, perspicaz...»
—Iré á matar con gemelos.—
«En las piernas ligereza....
»y agilidad en el cuerpo...»
Por estas señas, el toro
me coge á mí sin remedio.
¿Quién demonios me ha metido?...

Casi, casí me arrepiento...

CONCHA. Pero, papá.

BARON. Vamos, niña,
no me hagas perder el tiempo...
Hoy necesito estar solo...
(Se sienta en una butaca y sigue leyendo.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, DOÑA DOLORES, por el fondo derecha.

DOL. (Á Concha.)
Sal, niña, que á hablar yo vengo
con tu papá, de un asunto
de interés...

CONCHA. No sé qué advierto
en él... Hoy está tan triste...

BARON. «Si el toro es corni-veleto...»
(Váse Concha por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

El BARON, DOÑA DOLORES.

BARON. (Leyendo.)
«Supongamos que entra el toro
»boyante en el redondel...»

DOL. (Acercándose y mostrándole un periódico.)
Lee, marido sin decoro,
lo que dice este papel.

BARON. (Cogiéndole.) «EL CUERNO.—Esta tarde cele-»brará su primera funcion tauromaca la so-»ciedad de aquel nombre, de la que forman »parte distinguidas personas aficionadas al »toreo. Se lidiarán seis toretes, y matarán »los entendidos aficionados señores don Gi-»nés Testafirme y don Agapito Cortés Baron »del Monte.»

DOL. ¿Has llegado á tal extremo
que delante de una fiera
vas á ponerte?

BARON. Lo temo

y no ponerme quisiera...
pero, hija, ya es un deber
que me es forzoso cumplir...
Iré á morir ó á vencer...
Iré á vencer ó á morir...

DOL. ¡Qué valor tan de repente!
¡Con una calma lo dices!...

BARON. Hija, cualquiera es valiente
á costa de sus narices.

DOL. Pues yo te vengo á decir
que no lo consentiré.

BARON. Yo no puedo desistir...

DOL. Pues yo desistir te haré.
¡Digo! ¡Y yo! que tengo horror
á esa fiesta maldecida.
Yo haré que el gobernador
no permita la corrida.

BARON. No insistas en eso mas,
esposa, y la furia aplaca.

DOL. Pero ¿cómo matarás
al toro?

BARON. De un mete y saca.

DOL. ¿Y si te coge?...

BARON. Hija mia,
si me sucediera asi,
lo mas probable seria
que me matase él á mí.

DOL. ¿Pero no ves que es desdoro
que un caballero á tu edad...

BARON. Por tí en las astas del toro
me pongo, carad mitad!...

DOL. ¿Por mí?

BARON. (Insistiendo.) Por tí.

DOL. ¡Qué descaro!
¡Pues no me faltaba mas!

BARON. ¿Esto te parece raro?
pues óyeme y juzgarás.
Ya sabes nuestros apuros,
y que estamos obligados
á pagar cinco mil duros
que hemos tomado prestados.

DOL. Es verdad; pero eso, ¿qué?...

BARON. Que no hay medio, esposa mia,
de pagar el pagaré.
Nuestra caja está vacia.
Esta idea, á la verdad,
traíame á maltraer;
pero la casualidad
vino en mi ayuda anteayer.
Fuí por la noche al Casino,
donde suelo reunirme
con el vizconde del Pino
y don Ginés Testafirme.
Ya conoces á Ginés,
que tiene el oro á montones,
y que ha heredado hace un mes
mas de catorce millones.
Por hacer de rico alarde
él la plaza ha construido
que se inaugura esta tarde.

DOL. Pero ¿qué?...

BARON. No he concluido.
Dióme parte de la fiesta,
y al saber él mi aficion
me dijo:—«Vaya una apuesta
de diez mil duros, Baron.»
—Sepamos de qué se trata,
le dije yo.—«Es muy sencillo.
Apuesto á que usted no mata
en nuestra plaza un novillo.»
—«¡Dios me libre!»—contesté;
pero en el mismo momento
el maldito pagaré
se estampó en mi pensamiento.
Me animaron á la lid
los amigos que allí habia,
diciéndome que en Madrid
gran renombre alcanzaria.
Y aunque poco me halagaba
esta consideracion,
el fatal pagaré estaba
fijo en mi imaginacion...
y no teniendo otro medio
para salvar mi decoro...

me dije:—«Pues no hay remedio,
me atreveré con el toro.»—
Y para salir de apuros,
y deudas y pagarés.
exclamé:—«Los diez mil duros
van apostados, Ginés.
Tengo aficion al toreo,
y no pierdo esta ocasion
de demostrar que poseo
el arte con perfeccion.
Y, señores, está dicho...
Iré á la arena, y allí...
ó yo he de matar al bicho,
ó el bicho me mata á mí.»—
Conque ya sabes por qué;
por un puñado de oro,
hoy tu esposo tiene que
verse en las astas del toro...
¿Quedaste muda?

DOL. Admirando
tu abnegacion, tu heroismo.

BARON. El toro,—lo estoy temblando,—
me vá á romper el bautismo.

DOL. Nada temas;—hoy propicia
la fortuna ha de ayudarte...
Si, esposo, que la justicia
está toda de tu parte.

BARON. La justicia, ya lo sé;
pero los cuernos estan
de parte del toro...

DOL. ¿Y qué?

BARON. Que me temo algun desman.

DOL. Tú lidias por tu decoro,
y es fijo que has de triunfar...

BARON. Si antes de la lidia, al toro
le pudiera yo ir á hablar!...

DOL. Perdona, si no sabiendo
la causa que te movia
te vine reconviniendo...

BARON. ¡Oh! No hay de qué, esposa mia.

DOL. Tu honor en tu noble empresa
se interesa... y yo por eso...

BARON. ¡Ay! mucho mas se interesa
mi cuerpo, que no es de yeso.
DOL. ¡Valor, esposo, valor!...
(Apretándole la mano.)
Si acompañarte pudiera,
te juro que sin temor
de buena gana lo hiciera.
BARON. ¡Ay! pues ponte en mi lugar
y toma parte en la fiesta...
Por verte á tí torear
doblará Ginés la apuesta.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, EL CRIADO, seguidos de otros, que traen bandejas con bizcochos, vasos y algunas botellas.

CRIADO. ¿Se puede pasar, señor?
BARON. Adelante. Colocadlo
sobre esa mesa. (Lo hacen y salen al momento.)
DOL. ¿Qué es eso?
BARON. Como tengo convidados
á los chicos...
DOL. (Con desden.) ¡Los toreros!...
BARON. Les prevengo este agasajo
antes del almuerzo.
DOL. ¡Ya!
BARON. Les gusta tomar un trago.
DOL. Ya verás si se emborrachan,
y arman en casa un escándalo.
BARON. Uno de ellos vá á enseñarme
algunas suertes y saltos.
CRIADO. (Aparece en la puerta.)
Señora, un jóven que dice
que ha recibido un recado
de usia...
BARON. (Á Dolores.) ¡Recado tuyo!
DOL. ¡Un jóven!... ¡Ah! ¡Si, ya caigo!...
Que pase á mi gabinete, (Al Criado.)
que soy con él en el acto.
(Se retira el Criado.)
BARON. Dime, ¿qué jóven es él?...

DOL. Es ese jóven simpático
que hace cocos á Conchita...
y yo acabo de llamarlo,
para explorarle y saber...
Me han dicho que es millonario...
BARON. Entonces vé, esposa mia...
DOL. Su porte apuesto y bizarro,
su distincion, su elegancia,
me hacen creer que hemos dado
con un partido brillante
para nuestra niña.
BARON. ¡Vamos!
DOL. Yo creo que ha de ser título,
y ya ves que en ese caso...
BARON. ¡Pero, esposa, qué mania!
Con tal que sea hombre honrado,
aunque solo tenga el título
de médico ó cirujano
ó albéitar...
DOL. Calla y no digas
despropósitos.
BARON. Es claro.
Recuerda, esposa, mi orígen,
recuerda el tuyo, que al cabo
tu padre vendia en Málaga...
DOL. Marido, no seas bárbaro...
BARON. Te has empeñado en hacerme
Baron del Monte, y lo paso
porque el mundo se lo cree...
por no darle un desengaño...
DOL. ¡Vaya, vaya, me sublevan
tus instintos democráticos!
Voy á hablar con ese jóven.
BARON. Yo tambien voy á mi cuarto
á estudiar en este libro
útiles preceptos sabios
sobre el arte del toreo,
que me son muy necesarios.
(Váse Doña Dolores por la segunda puerta derecha
y el Baron por la primera puerta izpuierda.)

ESCENA VI.

El MAESTRO, la CUADRILLA. Entran por el fondo.

MUSICA.

MAEST. (Trae en la mano una espada y una muleta, que deja sobre una silla.)
¡Adelante, *cabayeros*!...
Entren todos de rondon,
que yo soy como de casa
en la casa del Baron.
Es el Baron del Monte
un *caballero*
echao pá delante
mú fino y neto!
y es *tó* su gusto
que sean sus amigos
los hombres *cruos*.

CORO. Es el Baron del Monte, etc.

MAEST. Por el toreo fino
se pirra el nene,
y es un *aristocrata*
de mucho *pesqui*.
Por eso yo
le tengo mucho *afleuto*
á ese *chavó*.

CORO. Entonces yo
desde hoy le tengo *afleuto*
á ese *chavó*.

MAEST. (Reparando en las botellas que hay sobre la mesa.)
¡Hola! ¡Botellas!
¡Pues, chicos, á ellas!
que pues aqui estan
para mí serán,
y de lo mio, por vida mia,
disfruta siempre mi compañia.
¡Bebamos, bebamos!
(Echando vino en los vasos.)
Bebamos sin tasa,
porque en esta casa

soy el amo yo. (Cada uno coge un vaso.)
(Empinando.) Por aquel *agüelo*
á quien el *Señó*
por plantar las viñas
del agua salvó.
CORO. Por aquel *agüelo*, etc.
MAEST. Y en tanto que sale
el señor Baron,
oido, muchachos,
y ahí vá una cancion.

—

De los toros que he corrido
me han cogido mas de cien,
y aunque tantos me han cogido
ninguno me cogió bien.
Lo que los cuernos del toro
nunca pudieron hacer,
lo hizo con sus ojos negros
una pícara mujer...
Por eso al toro
no tengo miedo,
que escurro el bulto
y libre quedo;
pero en *guipando*
una mujer,
que al ir andando
me enseña el pié,
y luego me mira
con un no sé qué...
parece mentira,
pero no lo es...
en el santo suelo
se clavan mis pies,
y como un cordero
me dejo coger.
Pues esto es
que puede mas que un toro
una mujer.
CORO. Pues eso es
que puede mas que un toro
una mujer.
MAEST. Con dos toros cada lunes

y mil duros cada mes,
y buen vino de la tierra
y una *jembra* á quien querer,
en el mundo, *cabayeros*,
no hay ni duque ni marqués
que se iguale á mi *presona*
en fortuna y en *poer*.
Por las mujeres
me despepito,
y en viendo alguna
de buen palmito,
todo temblando
su gracia al ver,
qué cosa tan rara,
que no sé qué es,
por todo mi cuerpo
yo siento correr...
que empieza en el pelo
y acaba en el pié...
y como un cordero
me dejo coger.
Pues esto es
que puede mas que un toro
una mujer.

CORO. Pues eso es
que puede mas que un toro
una mujer.

HABLADO.

UNO. (De la cuadrilla.)
¡Bien por el maestro!

TODOS. ¡Bien!

MAEST. Ya veis que aunque viejo soy
soy hombre de *caliá*,
y *templao*, y con calor.
Pues como decia, ayer
estaba muy serio yo
á la puerta del Suizo,

viendo la gracia de Dios
de las *jembras*, que *golvian*
de darse un paseo al sol,
cuando *allegóse* á mi *vera*
mú fino el señor Baron,
y me dijo:—«Joselillo,
¿qué *jases* aqui?»—Señor,
le dije, aqui estoy mirando
los *pinreles*... ¡pues! y los
bajos de las mozas *güenas*
que pasan, que aunque ya soy
viejo y estoy de mujeres
hasta la moña, no son
mis ojos viejos, y gustan
de ver *jembras* de *mistó*...
—«Pues mira, me dijo, vente,
que vamos á hablar los dos...
Fuimos á los Andaluces,
el Baron me *convió*,
porque él es *mú* campechano
y asi, á la *güena* de Dios...
Nos *enreamos* comiendo
los dos en conversacion,
y despues de mucha prosa
me dijo, dice:—«Yo estoy
para mañana á la tarde
en un *comprimisio* atroz...
Tengo que matar un toro.»
—¡Jesucristo!... dije yo;
y él dice:—«Y quiero que tú
me des alguna leccion...»
Conque por eso he venido,
y como adonde yo voy
viene siempre mi cuadrilla,
pues, por eso os traje á *tos*...
El Baron tiene un canguelo,
á pesar de su aficion,
que si no le mata el bicho
con los pitones, estoy
seguro de que él se muere
del susto...

UNO DE LA CUADRILLA. ¡*Probe* señor!...

OTRO. En viendo salir al buey
como una *desalacion*...
el Baron se vá á quedar
turulato de terror...

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, el BARON, que sale de su cuarto; luego el CRIADO.

BARON. (Saludando) ¡Oh! señores... Tanto bueno
por mi casa... (Al Maestro dándole la mano.)
¡Joselillo!...

MAEST. Á los piés de usted estamos
toitos, y á su servicio.
Aqui tiene usté á mi gente,
gente de mucho sentio...
(Señalando á uno.) Aqui tiene usté al *Chalao*,
la primer capa del siglo.
(Á otro.) Tiene este un brazo derecho
que á los toros saca en vilo.
(Á otro.) Mire usté, el izquierdo de este
es lo mas grande que he visto...
(Á otro.) Este es chico de talento
pá torear por lo fino,
pero es tan bruto que un dia
me lo vá á trincar el bicho.
(Á otro.) Este, un par de palitroques
le pone al lucero mismo...
(Á otro.) Este, en los ojos del toro
lee lo mismo que en un libro,
y antes que el bicho lo diga
sabe lo que piensa el bicho...
Y aqui donde usté los vé,
si son algo en el oficio
lo deben á mí;—que son
todos discípulos mios...
¡Pues!... y el que mas y el que menos
en antes era un *perdio*;
pero, como dijo el otro,
á mis pechos como hijos
los he criado, y ahora

tienen para andar *vestios*,
y mantener una *jembra*
si á mano viene... ¡Andandito!...
¡Pues!... y á ninguno le faltan
dos *jaras* en el bolsillo...

CRIADO. (Desde el fondo.) Señor, en el comedor
está el almuerzo servido. (Se retira.)

BARON. ¡Vaya! á la mesa, señores.
(Al Maestro.) Ya sabe usted, Joselillo,
que despues...

MAEST. Si. Ya lo sé...
Ya he traido los avios...

BARON. ¿Me cogerá el toro?...

MAEST. ¡Quiá!
se guardará bien el bicho
de hacer una tropelia
con quien es amigo mio...
¡Y aunque le cogiera á usté,
estése usted muy tranquilo,
que aqui estoy yo para dar
al toro su merecido!...
Cabayeros, con franqueza,
(Á la cuadrilla, que vá saliendo por el fondo puerta izquierda.)
á la mesa.

BARON. ¡Ay! Joselillo!

MAEST. El toro es un animal
que tiene *mú* buen *sentio*,
y no le gusta coger
mas que á gente del oficio.
(Sale por el fondo.)

ESCENA IX.

DOÑA DOLORES, JUAN CANILLA. Salen de la habitacion de Doña Dolores.

DOL. Conocerá usté á mi esposo.

JUAN. No se vaya á molestar.

DOL. (Vá hácia la puerta del fondo, y vuelve.)
¡Ay, qué cabeza! olvidaba
que ahora ocupado está.

Tiene amigos convidados...
El capitan general...

JUAN. (¡Sopla!)

DOL. El ministro de Gracia
y Justicia, y...

JUAN. (¡Agua vá!)

DOL. Las personas que vivimos
en cierta altura...

JUAN. (¿Qué tal?
Cuando sepa que soy hijo
de un...)

DOL. (Señalando el sofá.)
Nos podemos sentar.
Debo hacer á usted algunas
preguntas.

JUAN. (Sentándose.) Usted dirá.

DOL. Me ha dicho usted que mi Concha
hará su felicidad...

JUAN. ¡Oh! si, señora, eso si.
La ví dos semanas há,
y desde entonces, señora,
siento una cosa, un afan...
Señora, yo estoy ardiendo...

DOL. (Asustada.) ¿Cómo? ¿Por dónde?

JUAN. No hay mas.
Ella me ama, yo la adoro,
soy hombre honrado y leal,
mi padre es rico, muy rico...
Yo no puedo calcular...
pero allá en Córdoba tiene
en ganados un caudal.
Todos los toros que mueren
en la plaza son de allá,
de nuestra ganaderia,
que es la mas brava que hay.
Nuestra divisa es azul
y naranjada... Quizás
usted la habrá visto.

DOL. No.
La nuestra es un alacran
y un monte en campo de gules...

JUAN. ¿Gules?... (¿qué pueblo será?

¡Qué! ¿tambien tienen ustedes toros?

DOL. ¿Nosotros?... No tal.
De las armas de la casa
estoy hablando...

JUAN. ¡Ya! ¡ya!
Yo hablaba de la divisa
de los toros.

DOL. Pues será
para nosotros muy grato
que llegue á ser su mitad
nuestra niña; pero al fin
usted considerará
que entre personas de clase...
Mi niña no puede amar
á cualquier advenedizo,
á un hombre de poco mas
ó menos...

JUAN. Señora, yo...

DOL. No, no le quiero agraviar.
Usté es rico y hombre honrado;
pero hay una cualidad
sin la cual mi hija no puede
ir con usted al altar.

UAN. Señora... (Yo estoy en ascuas:
¿qué es lo que pretenderá?)

DOL. La limpieza de la sangre
¿nos podrá usted demostrar?

JUAN. Señora, me sangraré
y veremos cómo está.

DOL. (Levantándose, y con seriedad.)
Mi esposo, el padre de Concha,
es baron.

JUAN. Es natural.

DOL. No es preciso que usted tenga
esa misma cualidad...

JUAN. (Poniéndose en pié.)
¡Eh! ¿Cómo que no, señora?...
¡Vaya! no faltaba mas...

DOL. (Continuando.)
Él es baron...

JUAN. Yo tambien,

DOL. ¿Cómo? ¡qué casualidad!...
¿Conque baron?...
JUAN. Pues es claro.
DOL. Su padre de usted será...
JUAN. Mi padre es un hombre honrado...
DOL. No se lo quiero negar;
pero ¿es persona de clase?
¿es persona principal?...
JUAN. (¡Ay, Dios! me vá á despedir
si le digo la verdad.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, un CRIADO, desde la puerta.

CRIADO. Señora.
DOL. ¿Quién?
CRIADO. El mueblista
de la calle de Alcalá.
DOL. (Á Juan.)
Soy con usted al momento...
Si usted tiene la bondad
de esperar unos minutos...
JUAN. Si, señora, espero...
(Á tiempo que entra Concha por la segunda puerta izquierda.)
¡Ah!

ESCENA XI.

CONCHA, JUAN.

MUSICA.

JUAN. ¡Es mi Concha!
CONCHA. (¡Mi galan!...)
Me retiro.
JUAN. ¡No, por Dios!
Soy acero, usted iman

y yo voy de usted en pos.
Deja, niña hechicera,
que aqui de hinojos
una mirada amante
pida á tus ojos.
Deja que en esa linda
mano de armiño,
ponga mi labio el sello
de mi cariño.

CONCHA. ¡Déjeme ya!
JUAN. ¡Niña!
CONCHA. ¡Vaya! que puede
venir mamá.
JUAN. No temas, no,
que ya estamos de acuerdo
tu mamá y yo.
Verás, hermosa,
lo que es querer,
si tú mi esposa
llegas á ser.
CONCHA. ¿Y qué veré?
JUAN. Te lo diré.
Siempre á tu lado,
niña, estaré,
y en esos ojos
me miraré.
Y enamorado
satisfaré
cuantos antojos
tu amor te dé,
CONCHA. Soy caprichosa.
JUAN. Como mujer.
CONCHA. Seré celosa.
JUAN. No habrá de qué.
CONCHA. Me gusta el lujo.
JUAN. Y á mí tambien.
CONCHA. Tengo mal genio.
JUAN. ¡Cómo ha de ser!
CONCHA. Y si me caso
reina absoluta
tengo que ser.
JUAN. ¡Por todo paso

si á mí la reina
me quiere bien!...
Deja, niña hechicera,
que aqui de hinojos
una mirada amante
pida á tus ojos;
deja que en esa linda
mano de armiño,
ponga mi labio el sello
de mi cariño.

CONCHA. Levante y no se ponga
tanto de hinojos,
ni tantas miraditas
pida á mis ojos.
Si mi mano es tan blanca
como el armiño,
la vá á manchar el sello
de su cariño.

HABLADO.

CONCHA. (Mirando hácia la puerta del fondo izquierda.)
Viene gente. ¡Adios! ¡Adios!
(Sale por la segunda puerta lateral izquierda.)

JUAN. Pero...

MAEST. (Dentro.) No tenga usted miedo.

JUAN. ¡Calle! ¡esa voz! ¡Dios me valga!
(Mirando á la puerta del fondo izquierda.)
Si es mi... Pero no comprendo...
Si yo pudiera esconderme
y saber... (En el balcon.) Aqui me meto
y suceda lo que quiera...
Aqui estan ya!... ¡Vamos dentro!

ESCENA XII.

El BARON, el MAESTRO, la CUADRILLA.

MUSICA.

BARON. ¡Llegó la hora,

temblando estoy!

MAEST. Antes conviene
una leccion.

(Coge la espada y la muleta, que dejó sobre un mueble al entrar.)

No tenga usted miedo,
no tenga aprension,
que aqui estamos todos
pá su salvacion.

CORO. No tenga usted miedo, etc.

BARON. Con solo que el toro
haga la intencion,
¡ay! no, no me alcanza
ni la extremauncion.

MAEST. (Poniéndose en posicion.)
Para recibir al bicho
mire usted la posicion...

BARON. Me parece buena para
recibir un revolcon.

MAEST. Mucha capa si es el bicho (Capeando.)
animal de muchos pies.

BARON. Yo, si tiene mas de cuatro,
no quiero nada con él.

MAEST. y CUAD. Si la oreja izquierda mueve
hácia la derecha vá,
y si mueve la derecha
por la izquierda tomará.

BARON. Me divierto, como hay Dios,
si á la par mueve las dos.

MAEST. Cuando á la muerte
dispuesto esté,
con arrogancia
vá usté hácia él.
Le dá unos pases,

(Dándolos con la muleta.)

y cuida usted
de tener siempre
paraos los pies.

CUAD. (Al Baron.) Delante del bicho
no olvide usté
que han de tenerse
paraos los pies.

BARON. ¿Los pies parados?...
no puede ser,
que yo los llevo
para correr.

MAEST. Y en esta postura
y de esta manera,
se espera á la fiera
con serenidad.
Y al ir ella al bulto
la espada le mete,
y de un mete y saca
la muerte le dá.

CUAD. Y en esta postura, etc.

BARON. (Tomando la muleta y la espada, y procurando imitar al Maestro, en parodia.)
Y en esa postura
y de esta manera
me manda la fiera
á la eternidad;
y viene á mi bulto,
los cuernos me mete,
y el alma me saca
y estamos en paz.

HABLADO.

BARON. Pues, señor, ya no hay escape...

MAEST. No tenga miedo, señor,
que ya conocerá el bicho
su inocencia...

BARON. (Viendo el reloj.) Son las dos...
Á las tres es la corrida.

MAEST. Ya está usté en disposicion
de dar cien vueltas al bicho...
Cuando se lo digo yo...
El toro es un animal
muy noble...

BARON. ¡Vaya por Dios!..

MAEST. Jamás conoce el peligro
y nunca guarda rencor...
Él embiste, pero nunca

es con segunda intencion.

BARON. Si, basta con la primera.
¡Hombre!... ¿Piensa usted que soy
tan inocente y tan cándido
que á hacerme voy la ilusion
de que al vernos nos haremos
amigos el toro y yo?...
¿Piensa usted que no conozco
el grave riesgo en que estoy
de que el pobre animalito,
con la mejor intencion,
sin ser enemigo mio
y sin odio ni rencor,
me pegue un par de cornadas?...

MAEST. No es eso tan fácil.

BARON. ¿No?...

MAEST. El toro es un animal
muy noble... si, si, señor...
Es generoso, valiente...

BARON. ¿Se está usted burlando?

MAEST. ¡Yo!

BARON. ¡Claro! en oyéndole á usted
cualquiera creerá qne son
los toros mas caballeros
que el mismo Roger de Flor...
Pues conste que yo voy solo
por eso que en español
se llama la negra honrilla;
pero que reniego hoy
de toros y de toreros,
de mi maldita aficion
y de...

MAEST. (Volviéndose á la cuadrilla.)
Cabayeros, vamos;
no consiente nuestro honor
que el señor asi reniegue
de la honrosa profesion
que á *muchisísima* honra
ejercemos todos...

TODOS. ¡No!

BARON. Pero, hombre...

MAEST. (Á la cuadrilla.) Esperadme abajo.

(Al Baron.) Tenemos que hablar los dos
de otro asunto...

UNO. (De la cuadrilla) ¡Vaya, vamos!...

OTRO. (Al Baron.)
Buena fortuna, señor.

OTRO. (Al Baron.)
¡Los pies *paraos*!

OTRO. No olvide
lo demas de la eleccion.

ESCENA XIII.

El MAESTRO, el BARON.

MAEST. Pues señor, como decia,
tengo que hablar con usted
de un asuntillo que tiene
para mí gran interés.

BARON. ¿Y qué es ello?

MAEST. Poca cosa.
Yo tengo aqui un pagaré
de cinco mil duros, dado
á don Camilo Soler
por usted mismo.

BARON. (¿Qué escucho?)

MAEST. Hace seis años que fué
empresario de la plaza,
y á mí me quedó á deber
esos cuartos, y me ha dado
el susodicho papel...

BARON. (¡Me ha partido!)

MAEST. Conque yo...

BARON. (Confúndate Lucifer.)

MAEST. No tengo desconfianza...
Usté es caballero, y es...
pero al cabo, usted conoce
que nadie está libre de
reventar el mejor dia...
y si se vá á ver, usted
mas está para espichar
que para otra cosa,—pues

al fin vá usted á ponerse
hoy por la primera vez
delante de un toro,—y ¡vaya!
bien pudiera suceder...
Conque vengan esos cuartos,
y asi, tranquilo despues,
vá usted á matar el toro
ó á que lo mate á usted él.

BARON. (Este hombre, que Dios confunda,
me ha pegado á la pared.)

MAEST. Tengo un hijo que parece
que es el hijo de algun rey,
y el condenado me gasta
un dineral... Ya vé usted,
y aunque tengo yo un caudal
que trabajando gané,
de esos ochavos, es claro,
no me puedo desprender...
porque si yo fuera solo...
pero tengo un hijo,—¡pues!

BARON. Y aunque tenga usted cuarenta,
á mí ¿qué me cuenta usted?...

MAEST. Conque aqui está el documento.

BARON. Bien está, lo pagaré...
Mañana...

MAEST. No, no señor...

BARON. Es que ahora tengo que hacer...
Mi cajero no está en casa...

MAEST. Con tal que la caja esté...

BARON. No está la caja.

MAEST. ¿Tampoco?

BARON. (Muy impaciente.)
La han llevado á componer.

MAEST. ¡Vaya! Pues yo no me marcho
sin que me lleve el *parné*...

BARON. (¡Vaya! que estoy como quiero,
y ya van á dar las tres,
y á las tres es la corrida,
y si yo no voy... ¿Qué haré?)
Espere usted un momento...

MAEST. No se apure su merced,
no tengo prisa... (Se sienta.)

ARON. (Dirigiéndose á su habitacion.)
(Me visto
de majo en un dos por tres;
la plaza no está muy lejos...
Voy; salgo del lance bien,
pido al marqués el importe
de la apuesta que gané,
vuelvo, pago á este maldito
y quedo en paz... Eso es.
Pero ¿y si el toro me coge?
¡Bah! en paz me quedo tambien.)
(Entra en su habitacion.)

ESCENA XIV.

El MAESTRO, JUAN CANILLA.

JUAN. (Saliendo del balcon.)
¡Me está dando el sol de plano!
MAEST. (Viéndole.) ¡Qué veo! ¡Santa Gertrudis!
¡Tú escondido en el balcon!
JUAN. Hallar á usté aqui no pude
imaginar...
MAEST. Vaya, á ver
si este lio me descubres.
¿Qué hacias? ¿Á qué has venido?
JUAN. Justo es que yo le pregunte
á usted lo mismo...
MAEST. ¡Tú á mí!
JUAN. Es claro.—Hace poco supe
que estaba usté en esta casa
y me oculté.
MAEST. ¡Me confundes!...
¿Tú conoces al Baron?
JUAN. No, señor, tiempo no tuve.
Hoy vine por vez primera.
MAEST. (Impaciente.)
¡Bah! ¡tú quieres que te alumbre!
Habla ya por tu salú.
JUAN. ¡Mas bajo! Si se descubre
quiénes somos usté y yo
me pierdo!

MAEST. Pero, en resúmen,
á qué has venido tú aqui?
JUAN. Fuego de amor me consume,
y el objeto de mi amor,
una niña tierna y dulce,
habita esta casa.
MAEST. ¿Si?
JUAN. Es de estirpe noble, ilustre,
y yo su mano codicio,
mas será su afan inútil
si aqui llegan á saberse
los vínculos que nos unen
á usted y á mí.
MAEST. (Asombrado.) ¡Jesucristo!
JUAN. Ruego á usted no se sulfure.
MAEST. ¿En dónde se ha visto un hijo
que quién es su padre oculte?
¡Ay! ¡yo me tengo la culpa!...
¡Te quise dar mucho lustre!...
En un colegio á estudiar
filosofia te puse,
cuando debia ponerte
á que estudiaras con Cúchares.
Ya te has hecho un caballero...
Mas alto estás que las nubes...
yo el dinero te gané
para que gastes y triunfes...
y luego te dá vergüenza
de ser mi hijo... ¡Te luces!...
JUAN. ¡Pero escuche usted!...
MAEST. ¿Qué quieres?
¿qué quieres que yo te escuche?...
No es sola tuya la culpa
si á las barbas te me subes...
Hijo... haces bien... Con un padre
que tales cosas te sufre,
que de él te avergüenzas y
á la cara no te escupe,
puedes hacer cuanto quieras
sin que el Papa te excomulgue.
JUAN. (Avergonzado.)
¡Padre mio!

MAEST. Calle usted,
y ese nombre no pronuncie.

JUAN. (Humilde.)
Como tiene usté ese oficio...

MAEST. ¡Maldecio! ¿y qué presumes
que fueras tú, si tu padre
no hubiera ido los lunes
á exponerse á que en la plaza
le arrimase un bicho un tute?

JUAN. Todo es verdad, pero yo...
Padre, mi amor me disculpe...
Si usted la viera... es tan bella...
blanca, con ojos azules...
y una boquita tan mona
y una sonrisa tan dulce,
tiene una cintura asi...
y no es posible se junten
en otra las perfecciones
que mi elegida reune...

MAEST. Vaya en gracia, que ya encuentro
algo en tí *pá* que no dude
que eres mi hijo.

JUAN. ¡Cómo!...

MAEST. ¡Pues!
El que las hembras te gusten.

JUAN. (Señalando la segunda puerta lateral izquierda.)
¡Mírela usted!...

MAEST. (Mirando en la misma direccion.)
¡Cómo! ¿es esa?

JUAN. Si.

MAEST. ¡Vírgen de Guadalupe!...
¡Qué moza! ¡Válgame Dios!

JUAN. ¡Viene hácia aqui!...

MAEST. No te asustes...
No me la voy á comer...

JUAN. Es que quizá no le guste...

MAEST. Hijo, yo haré que su madre
y su padre capitulen...

ESCENA XV.

DICHOS, CONCHA, por la puerta segunda izquierda, y luego DOÑA DOLORES, por la segunda derecha.

CONCHA. (Saliendo y viendo al Maestro.)
¡Ay! yo pensé...
MAEST. ¡Cuerpo bueno!...
¡No se asuste usted, por Dios!...
JUAN. (Impaciente.)
(¡Si dice algun disparate!...)
MAEST. (Alto á Juan.)
¡Tienes buen gusto, chavó!...
JUAN. (Bajo al Maestro.)
¡Por Dios!...
MAEST. Y yo te perdono...
Por ser abuelo de los...
(Sale Doña Dolores. Concha pasa por delante del Maestro y Juan, yendo donde está su madre.)
CONCHA. ¡Ay, mamá!...
MAEST. (Se vuelve, y al ir á saludar á Doña Dolores exclama.)
¡Jesus Maria!
JUAN. (¿Qué es esto?)
DOL. (Turbada.) (¡Me conoció!)
CONCHA. (Á Doña Dolores.)
¿Qué tienes, mamá?
JUAN. ¿Qué es esto?
MAEST. (Á Doña Dolores.)
¡Lolilla!... ¡Válgame Dios!
¿No eres Lola?—¿No te acuerdas
de mí?... ¡Dilo!...
DOL. ¡De usted yo!...
MAEST. ¿Has olvidado aquel tiempo?
DOL. (¡Maldito!)
MAEST. Cuando los dos...
(Á Concha y Juan.)
Nos hemos criado juntos.
JUAN. ¿De veras?
DOL. (Á Juan.) No, no señor.
MAEST. ¡Bah! no lo niegues, Lolilla...

¡Tengo una *sastifacion*!...
Tu padre y el mio... ¡Vaya!
eran compadres... (Doña Dolores lo niega.)
¡Que no!...
y allá en Málaga vendian...

DOL. (Bajo al Maestro.)
Cállese usted, por favor...
(Alto.) Usted está equivocado.

MAEST. Que me enganche de un piton
el toro de mas trapio...
si es que equivocado estoy.
(Á Juan y Concha.)
Pues si señor que vendian...

DOL. ¡Cállese usted!...

MAEST. ¡Qué aprension!
Pues vendian... ¡boquerones!...

CONCHA. (Haciendo un gesto de desden.)
¡Ay, mamá!

DOL. (¡Ya la soltó!)
(Al Maestro.)
¡Salga usted pronto de aqui!
Yo nunca le he visto...

MAEST. ¿No?
(Á Juan y Concha.)
¡Es la verdad!

DOL. (Á Concha.) Usted, niña,
vuélvase á su habitacion...

CONCHA. Pero, mamá...

DOL. ¡No repliques!
¡Pues tengo bonito humor!... (Váse Concha.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, menos CONCHA.

MAEST. ¡Cálmese usted!... No creí
ofenderla; es la verdad...
y no creo que hice nada
que no sea regular.
Los dos nacimos en Málaga,
esto no lo negará...
Usté es hija de su padre,

y yo del mio... y en paz!...
DOL. ¡Miente usted!
MAEST. ¿Pues cómo? Usted
no es hija de su *papá?*
Y su padre de usted era
honrao á carta cabal,
compadre, amigo del mio...
y usted y yo, claro está,
nos conocimos allí...
y soliamos bailar...
y yo no la hice el amor,
aunque era usté una beldad,
porque tenia usté un genio
que ni el mismo Barrabás...
DOL. Repare usted que está hablando
con la baronesa...
MAEST. ¡Ya!
No te incomodes, Lolilla,
que no te quiero agraviar!...
¡Has hecho fortuna!... ¡Vaya!
me alegro!... El Baron será
tu esposo.
DOL. Pues, y es distinta
ya mi posicion social...
MAEST. ¡Vamos, ya confiesas!... Hija,
tú me habrás de perdonar...
usted conoce que... al cabo
ver á usia... la verdad,
me alegró... que aunque vuecencia
lo ha tomado tan á mal...
yo á su alteza no he querido...
y en fin... Vuestra Majestad
por una cosa tan nimia
no se debe incomodar...
y en fin, perdona si dije
alguna barbaridad.
Cuando digo que me alegro
de encontrarte... ¡Voto vá!...
Pues si usted quiere, señora,
podemos emparentar...
DOL. Pero ¿qué dice este hombre?
MAEST. Es lo mas fácil y mas...

(Á Juan, que le hace señas de que calle.)
muchacho, no tengas pena...
todo se puede arreglar...

DOL. ¡Eh! ¿cómo? ¿qué dice usted?...
Usted conoce quizá
á este caballero?...

MAEST. ¡Vaya!

JUAN. (Al Maestro.) ¡Por Dios.... (Todo lo vá á echar á perder.)

MAEST. ¡Si le conozco!...
¿Pues si yo soy su *papá*!...

JUAN. (Ya lo soltó.)

DOL. ¡Vírgen santa!...
Eso no será verdad...

MAEST. ¡Eh! señora, poco á poco...

DOL. (Á Juan.) ¿Y usted lo sabia?

MAEST. ¿Hay tal?
Lo sé yo; no lo he parido,
mas para el caso es igual...
Nació de mi matrimonio.

DOL. Y se queria casar
con mi hija.

MAEST. ¡Pues! y la boda
es la mas igual y mas...
La nieta de un pescadero
y el hijo de un...

DOL. ¡Basta ya!...
Su presencia en esta casa
me ofende...

MAEST. ¡Puede!

DOL. Jamás
consentiré que mi niña...

ESCENA XVII.

DICHOS, BARON. Baron vestido de torero, entra por la puerta del fondo apresuradamente.

BARON. ¡Cerrad las puertas, cerrad!

MAEST. (Sorprendido.) ¿Qué es esto?

DOL. ¡Vírgen de Atocha!

JUAN. (¡Uf! ¡qué facha!)

BARON. ¡Una y mas!
DOL. ¿Qué ha sucedido?
MAEST. ¡Hable usted!
DOL. ¿Te ha cogido el toro?
MAEST. ¡Quiá!
¿No lo está usted viendo aquí?
BARON. ¡Mas me valiera!... me van
á silbar por esas calles...
¡Estoy perdido!
DOL. ¡Habla ya!
¿Qué sucedió?...
BARON. ¡Sucedió!...
Yo no lo podré explicar...
El caso es que estoy perdido,
que á reclamarme vendrán
el importe de la apuesta...
DOL. ¡No mataste al animal!...
BARON. Si no muere hasta que yo
le mate, eterno será.
DOL. Pero en suma, ¿qué ha pasado?
BARON. Escúchame y lo sabrás.
El acto de contricion
recé saliendo de aqui...
Tomé á la puerta un simon
y llevado por él fuí
al sitio de la funcion.
Y ahora que libre me veo
y avergonzado y corrido,
puedo decir que he sufrido
lo mismo que sufre un reo
al cadalso conducido.
Llegué á la plaza ya tarde,
y cuando la concurrencia,
impaciente por mi ausencia,
me tachaba de cobarde,
y con razon, en conciencia.
Muerto ya el primer torete
salió el mio bravio
del toril como un cohete,
y con unos pies... ¡Dios mio!
¡Si tenia seis ó siete!...
Tomé la capa temblando,

la sangre helada sentí,
luego la vista perdí,
y no sé cómo ni cuándo
en el redondel me ví.
En viendo un bulto, cual lapa
me pegaba á la barrera,
y sin notarlo siquiera,
le echaba siempre la capa,
no al toro, sino á cualquiera.
En honor de mi decoro
las banderillas tomé,
y á un amigo que encontré
se las puse... que era el toro
mi amigo me figuré.
Pero lo particular
que me sucedió en la lidia,
fué que cuando oí tocar
los clarines á matar,
al toro le tuve envidia.
¡Dudé entonces un instante,
y el maldito pagaré
me arrastró cruel delante
del animalito, que
me pareció un elefante!
Con el estoque y el trapo
quise hacer al toro el bú,
y llamándole de tú
le dije: «¡Sal aqui, guapo!»
y habló el toro y dijo: ¡Mú!...
Y en aquel mismo momento
salí sin otras razones
ni entrar en contestaciones,
tan rápido como el viento
en alas de mis talones.
Y al verme correr, la fiera,
por no ser menos, ¡ay Dios!
echó á correr de mí en pos...
¡y á la par en la barrera
nos encontramos los dos!...
Salté, y el bicho maldito
siguió mi ejemplo y saltó;
resonó en la plaza un grito

y en las astas me ví yo
de aquel pobre animalito.
Creí ya mi muerte cierta,
y el toro de un empellon
me estampó contra una puerta,
que para mi salvacion
encontré al llegar abierta.
¡Ay, esposa, cuando fuera
de aquel recinto me ví,
con terror y espanto oí
los mujidos de la fiera
que preguntaba por mí!

DOL. ¡Te has lucido!

BARON. ¡Ya lo creo!

MAEST. Ese lance es natural.
El que no sabe de toros
no se pone á torear.

BARON. ¡Y he perdido diez mil duros!

MAEST. ¡Vírgen de la Trinidad!

BARON. Hecha una apuesta tenia,
y solo por eso...

MAEST. ¡Ya!

DOL. (Al Baron.) ¡Cobarde! ¡Cobarde! Yo
hubiera sido capaz...

BARON. Pues, hija, ya te propuse
que fueras tú en mi lugar.
(Al Maestro.)
Amigo mio, no puedo
pagar á usted...

MAEST. Bien está.
Cuando usted pueda, y si no...
(Á Juan.)
(¡Verás qué golpe, verás!)
(Dándole el pagaré.)
Tome usted el pagaré
y nos quedamos en paz.

BARON. ¿Cómo?

DOL. ¿Qué es esto?

MAEST. Lo dicho.
Con esos cuartos, que ya
no me debe, á la parienta
puede usted comprarle un chal

y un miriñaque á la niña,
que lo necesitará
para el dia de la boda.

BARON. ¡Qué boda!

MAEST. (Á Juan, que está un poco retirado.)
¡*Allégate*, Juan.
(Al Baron.)
¿Le gusta á usted este mozo?

BARON. ¡Hombre!

DOL. Pero...

MAEST. Pues está
perdidito por la niña,
y ella por él... y es su afan
que el cura les diga aquellos
latines... (Volviéndose á Dolores.) y la mamá
ha dado ya su permiso...

DOL. ¡Yo!.... ¿Cómo?

MAEST. (Á Dolores.) (Si no lo das,
tu orígen todo Madrid
por mí mismo lo sabrá,
y que tu padre vendia
boquerones.)

BARON. (Á Dolores.) ¿Es verdad?

DOL. Yo... si...

MAEST. Yo doy á mi hijo
un millon de capital.

BARON. ¡Su hijo!... (Á Dolores.)

DOL. ¡Ya ves qué apuro!...

MAEST. Y yo pagaré ademas
la apuesta que usté ha perdido.
(Á Juan.)
(¡Y tú quisiste ocultar
quién era tu padre, y mira
lo que hace por tí!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CONCHA.

CONCHA. (Saliendo de su habitacion.) ¡Mamá!
(Viendo á su padre.)
¡Ay! ¡qué vision!

DOL. ¡Hija mia!
MAEST. Con que ya no hay que hablar mas.
(Á Juan.) Tú te casas con la niña.
CONCHA. ¿Conmigo?
MAEST. Pues claro está.
BARON. (Á Concha.) ¿Tú quieres?
CONCHA. ¿No he de querer?
JUAN. ¡Alma mia!...
DOL. (Al Baron.) ¿Qué dirán?
BARON. Es el único recurso
que ya me puede salvar.
(Hablan aparte Juan, Concha y el Maestro.)
Y esto parece, mujer,
castigo providencial
de tu ridículo orgullo
y tu necia vanidad...
Por lo demas, esta boda
es la boda mas igual,
que mi padre era tendero
y el tuyo...
DOL. (Impaciente.) ¿No callarás?
¡Á tí te parece bien!
Pues que se casen y en paz...
BARON. Pero reniego de mí
y de mi sino siniestro,
si el público, señor nuestro,
no os aplaude á tí, (Dolores.) y á tí, (Concha.)
y á mi yerno y al Maestro.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 18 *de Agosto de* 1862.

El censor interino de teatros,

ANTONIO ARNAO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL NOVIO DE CHINA.......	Comedia en un acto, en verso, original.
EL FILÁNTROPO.........	Idem, idem, idem.
LOS HIJOS DE SU MADRE...	Comedia en dos actos, original.
EL HIJO DE LA ALPUJARRA.	Drama en cuatro actos.
EL VELO DE ENCAJE......	Drama en cinco actos, arreglo del francés.
EL DUENDE DEL MESON...	Zarzuela en un acto, música de Velasco.
UN CABALLERO PARTICULAR.	Zarzuela en un acto, música de Barbieri.
CÉFIRO Y FLORA.........	Zarzuela en un acto, música de Arche.
UN PRIMO...............	Zarzuela en un acto, música de Rovira.
LOS CONSPIRADORES......	Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
DOÑA MARIQUITA.........	Zarzuela en un acto, música de Oudrid.
LOS PECADOS CAPITALES...	Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
EL CORNETA............	Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
EL HOMBRE FELIZ........	Monólogo, música de Arrieta.
EL CABALLO BLANCO......	Zarzuela en un acto, música de Oudrid y Caballero.
CAMPANONE. (Segunda edicion.)................	Zarzuela en tres actos, música de Massa.
DE INCÓGNITO...........	Zarzuela en dos actos, música de Giosa.
EL MUDO...............	Zarzuela en dos actos, música de Cepeda.
EL HIJO DE D. JOSÉ. (Segunda edicion.)..........	Zarzuela en un acto, música de Vazquez.
¡EN LAS ASTAS DEL TORO! (Cuarta edicion.)........	Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
GIRALDA, Ó EL MARIDO MISTERIOSO..............	Zarzuela en tres actos, en verso.
LA SEÑORA DEL SOMBRERO.	Zarzuela en cinco cuadros, en verso.
LOS CRIADOS	Comedia en tres actos, en verso.
EL ELIXIR DE AMOR	Zarzuela en tres actos.
MATILDE Y MALEK-ADEL ..	Zarzuela en tres actos, en verso, música de Gaztambide y Oudrid.
LA CIRCASIANA..........	Zarzuela en tres actos, en verso.
LA TABERNERA DE ENFRENTE.	Zarzuela en un acto, en verso.
¿ERAN DOS? ¡PUES YA SON TRES!................	Zarzuela en tres actos, en verso.
UNA SEÑORA COMO NINGUNA.	Zarzuela en un acto, en verso.